

LUZ Y VIDA

Boletín de la Asociación Urantia de España



EN ESTE NÚMERO:

Temas tratados durante el VI Encuentro de Lectores del *Libro de Urantia*

	Pág.
• Cómo dar a conocer <i>El Libro de Urantia</i>	3
• Los grupos de estudio	8
• Cómo vivir las enseñanzas del <i>Libro de Urantia</i>	11
• Crónica del VI Encuentro	17

Número 5
Mayo de 2006

PRESENTACIÓN

Queridos amigos: es rigurosamente cierto que “el tiempo vuela”. Un año ha pasado desde que empezamos a publicar este boletín, un año ha pasado desde el pasado Encuentro, ¡y parece que fue ayer!

El balance del tiempo transcurrido entre los dos Encuentros ha sido, como no podía ser de otra forma, positivo. El boletín, que en principio iba a ser semestral, ha visto publicados cuatro números en un año. Desde la asociación nos encantaría seguir con este ritmo y haremos todo lo posible porque así sea, pero necesitamos vuestra colaboración.

Este número, igual que sucedió con el primero, estará dedicado íntegramente a los debates realizados durante el VI Encuentro de Lectores, que se celebró del 28 de abril al 1 de mayo de 2006 en el monasterio San Juan de la Cruz, situado en la milenaria ciudad de Segovia. Esperamos reflejar aquí el trabajo realizado durante aquellos días y, por supuesto, el espíritu que presidió las relaciones entre los asistentes. Todos los que habéis asistido a algún Encuentro sabéis que hay algo especial en el ambiente a lo que es imposible sustraerse.

Fraternalmente

Olga López
Presidenta de la Asociación Urantia de España

Asociación Urantia de España

Dirección postal: Apdo. de Correos 272, 08800 Vilanova i la Geltrú (Barcelona)

Página web: <http://www.librodeurantia.es>

Correo electrónico: urantiaesp@gmail.com

Miembros de la junta directiva:

Presidenta: Olga López

Vicepresidente: Eduardo Altuzarra

Secretario: Santiago Rodríguez

Tesorero: Andrés Pérez

Diseño y composición del boletín: Paco Ruiz

Diseño del logo: Xavier Francisco

CÓMO DAR A CONOCER *EL LIBRO DE URANTIA* Introducción de Olga López

En el documento 92 se nos dice que existen dos influencias que pueden modificar y elevar los dogmas de la religión natural: la presión de las costumbres que progresan lentamente y la iluminación periódica de las revelaciones de época. La religión revelada permite compensar los defectos de la religión evolutiva, elevándola hacia metas espirituales más altas, pero sin presentar unas enseñanzas demasiado alejadas de las ideas de la época en que se presentan. La revelación debe mantenerse siempre en contacto con la evolución, y de hecho lo hace. La religión revelada ha de estar siempre limitada por la capacidad del hombre para recibirla.

Siempre es difícil inducir a la mente evolutiva a que acepte de buen grado una verdad revelada avanzada. Como criaturas evolutivas, los seres humanos deben conseguir su religión mediante técnicas evolutivas. La religión siempre será evolutiva, revelada o una combinación de las dos.

El Libro de Urantia contiene unas enseñanzas reveladas destinadas a elevar espiritualmente a la humanidad, que forman lo que los reveladores llaman la quinta revelación de época. En este mismo documento 92 se nos habla de las revelaciones anteriores, que todos ya conocéis, representadas por personalidades bien definidas: el Príncipe Planetario, Adán y Eva, Maquiventa Melquisedek y Jesús de Nazaret. Esta quinta revelación, sin embargo, no tiene un nombre ni una personalidad tangible detrás, sino que es el resultado del trabajo conjunto de una serie de personalidades celestiales que permanecen en segundo plano.

Respecto a esta quinta revelación, hay dos rasgos que me gustaría destacar:

1. Esta revelación se nos ha dado antes de que fructifique plenamente. Es decir, nuestro tiempo actual no es el tiempo en el que esta revelación va a ser ampliamente conocida. Los lectores de las primeras generaciones vamos a estar en minoría.
2. En los planetas normales, la mayor parte de las enseñanzas de la quinta revelación se ofrecen a los habitantes de estos mundos en eras muy posteriores a la que nos encontramos actualmente (Doc. 52). En el Libro se nos habla, por ejemplo, incluso del Paraíso y Havona; en otros planetas esta revelación se hace sólo en la era posterior al Hijo Instructor. Y todo esto contando con el hecho de que estas revelaciones fueron dadas a una humanidad que está atrasada una dispensación o más respecto al plan planetario promedio (p.593:5).

Podríamos preguntarnos entonces por qué se nos ha dado esta revelación, si parece ser prematura la miremos por donde la miremos. Pero la cuestión es que se nos ha dado, que no ha llegado a nuestro aquí y ahora por pura casualidad, que si se nos ha dado es porque podemos hacer algo de provecho con ella, que es sin duda lo que los reveladores esperan de nosotros. Echando mano de la parábola de los talentos, hemos de sacar beneficio al talento que se nos ha entregado, en lugar de esconderlo para que nadie lo vea ni nos lo robe.

Cuando se conoce la revelación contenida en el Libro, parece que el paso natural, aparte de buscar a otros lectores para compartir las impresiones que el Libro nos inspira, es el de hablar sobre el libro a otros, intentar que las personas de nuestro entorno sientan la misma sensación que nosotros al tomar contacto con sus enseñanzas. Muchos de nosotros hemos intentado dar a conocer el Libro a

otros. La mayor parte de las veces, en el mejor de los casos hemos obtenido indiferencia. Deducimos entonces que los tiros no van por ahí, que no sirve de nada hablar del Libro sin importar el interlocutor, y esperamos momentos mejores para comentar sobre él.

Mucho se ha escrito sobre la divulgación de las enseñanzas del Libro, y hay prácticamente unanimidad en estos aspectos:

- 1) La difusión masiva e indiscriminada no sólo no es beneficiosa, sino que puede resultar perjudicial para el futuro de la revelación.
- 2) No hay un solo método de diseminación, sino muchos, pero deben utilizarse de la mejor forma para producir el resultado esperado.
- 3) No es necesario hacer hincapié sobre el Libro; lo importante es dar a conocer sus enseñanzas. Lo importante es el contenido, no el recipiente ni la forma en que estas enseñanzas nos fueron entregadas.

Como lectores comprometidos con la revelación, queremos hacer las cosas bien, de modo que nos ponemos a buscar en el Libro y en los escritos de otros lectores acerca de la mejor forma de dar a conocer sus enseñanzas. El Libro no da instrucciones explícitas sobre cómo dar a conocer la revelación, pero sí da muchas indicaciones implícitas. Por ejemplo, podemos leer sobre cómo se dieron las revelaciones anteriores y aprender de sus aciertos y sus errores. Y, aunque todas son ejemplos de los que aprender, destaco la cuarta revelación (esto es, la de la vida de Jesús) porque en sus palabras y en sus diálogos con sus contemporáneos vemos un ejemplo de coherencia y de saber relacionarse con sus contemporáneos.

En primer lugar, más que sus palabras, era su actitud frente a la vida la que fascinaba y convencía a los que trataron

con él en algún momento de sus vidas. Era un ejemplo de vida, que es (a mi entender) el requisito número uno para ser divulgadores auténticos de la revelación. No hay nada que desautorice más nuestro mensaje que comportarnos de forma diferente a lo que predicamos. Aunque como mortales imperfectos nos resulte muy difícil vivir con coherencia al cien por cien, al menos debemos intentar que nuestra coherencia se aproxime a ese porcentaje en la medida de lo posible. Eso dará una credibilidad a nuestro mensaje que ninguna defensa razonada de la revelación podría conseguir.

En segundo lugar, Jesús se dirigía al buscador, al que tenía hambre de verdad y sed de perfección. No malgastaba esfuerzos en los que no buscaban a Dios. No echaba perlas a los cerdos. No utilizaba, por tanto, la publicidad masiva e indiscriminada que he mencionado antes.

En tercer lugar, Jesús utilizaba muchas referencias a las Escrituras que apoyaban las verdades que él quería transmitir. No condenó la religión de sus contemporáneos como un todo, sino que supo aprovechar lo bueno que contenía y utilizarlo como apoyo a sus afirmaciones. En su discurso predominaban las frases afirmativas sobre las negativas; de estas últimas los mandamientos son un ejemplo típico. No se trata por tanto de menospreciar las creencias de otros, por muy aberrantes que nos parezcan, sino de resaltar lo que éstas pueden tener de positivo y realzarlas con las enseñanzas reveladas. A nadie le gusta que se burlen de sus creencias, y mucho menos de su persona. Si nos ganamos el respeto y la buena disposición de nuestros interlocutores, estarán más receptivos a lo vayamos a decirles.

Por supuesto, no somos Jesús y no podemos esperar hacerlo tan bien todo el tiempo, pero estoy convencida de que todos podemos contribuir a dar a

conocer la revelación, utilizando nuestras mejores capacidades y nuestra intuición para saber cuándo es el momento de “dejar caer” algo acerca de las enseñanzas del Libro.



Olga exponiendo su introducción

Respecto al “dónde”, hay dos ámbitos donde dar a conocer las enseñanzas del Libro. El primero y más evidente es nuestro entorno inmediato: familia, trabajo, amigos, aficiones, etc. Si pensamos que no es suficiente con dejar caer la revelación a nuestros “prójimos próximos”, la “sociedad de la información” también nos ofrece muchas posibilidades de que nuestras palabras tengan un mayor eco, sobre todo desde la aparición de Internet como red de redes: grupos de noticias, listas de correo, foros web, blogs... Si la lista es larga en lo que respecta a Internet, también tenemos otros medios a nuestro alcance si nos atrevemos con ellos: foros, libros, organización de seminarios, conferencias, etc. Y, si tenemos la imaginación suficiente, las oportunidades pueden ser infinitas.

En cualquiera de esos ámbitos, no es aconsejable citar la fuente de inmediato, ni dar publicidad explícita del Libro, porque eso puede generar actitudes de hostilidad. No se trata de vender ningún producto, sino de estar con los ojos y los oídos bien abiertos, porque cualquier ocasión puede ser propicia. Creo que todos tenemos la antena que nos alerta cuando nos encontramos ante un buscador de la verdad. Todos los que

estamos aquí pertenecemos sin duda a ese grupo, así que nos resulta fácil reconocer a los que están en longitudes de onda similares.

Otro detalle a mi parecer importante es que no creo que debamos ceñirnos a las enseñanzas religiosas del Libro, porque la revelación abarca también aspectos intelectuales y materiales que no debemos soslayar. También se propaga el mensaje tomando postura frente a temas de política, ética y cultura. Las enseñanzas forman un todo integrado, del mismo modo que las personas somos un todo formado por cuerpo, mente y espíritu.

Para concluir, quisiera insistir en la tremenda responsabilidad que, como lectores de las primeras generaciones, tenemos respecto a las décadas por venir. Es nuestra responsabilidad mantener la llama de la revelación viva para cuando llegue la época en que sea plenamente conocida en todo el mundo. La revelación podría compararse a un árbol de crecimiento lento pero que llega a alcanzar siglos de vida. Es importante dejar que el árbol crezca, pero si no plantamos la semilla, si no la regamos para que dé lugar al árbol, el árbol no llegará a ser. No es tarea menor la nuestra, porque de nosotros depende que el mensaje de la revelación se propague generación tras generación y se extienda al mayor número de buscadores de la verdad.

Comentarios de los asistentes

No se trata en sí de diseminar el LU, sino de prepararnos, ser conscientes del método y dar a conocer las enseñanzas, pero siendo muy cautos. No se trata de “vender” el LU. Hay que ir un poquito por delante, imitando al Maestro.

Si se cita la fuente muy pronto, la gente se queda enseguida con el aspecto fenoménico: en la forma, en cómo se dio a conocer el LU. Hay personas que sólo

buscan el milagro, lo sobrenatural. No merece la pena insistir con ellas.

Jesús hizo que sus apóstoles escrutaran en el interior de ellos mismos para luego dar a conocer la buena nueva del reino. Tenemos que aprender pedagogía, psicología y sociología. Tenemos que aprender a ser maestros, pero sin esperar eternamente a ser maestros “del todo”. Eso sí, tenemos que vivir una vida coherente, ser consecuente con el mensaje que transmitimos.

Hay que mantener también un grado de compromiso con la diseminación, teniendo en cuenta que aprendemos al mismo tiempo que enseñamos. El mejor testimonio es el testimonio de vida.

Mucha gente lee el Libro pero hay cosas que no entienden. Esas personas irían a las conferencias, charlas, seminarios que hicieran los lectores.

A menudo la gente nos cuenta sus problemas y damos las respuestas que necesitaban sin casi ser conscientes de ello. Esto es una señal de que hemos interiorizado el Libro. Esto provoca una reacción positiva: es una forma inmejorable de diseminar las enseñanzas.

Es peligroso hablar del LU “crudamente”. En este aspecto Jesús es un buen modelo que seguir. Más que hablar mucho, tenemos que aprender a escuchar y a saber responder. A la larga no hacen falta largos discursos, sino dar alimento al corazón de cada uno. Tenemos que intentar que este mundo sea cada vez más espiritual.

Tenemos que adaptarnos al interlocutor, sin ponernos en un plano superior, pero tampoco inferior. Hemos de intentar hablar su mismo lenguaje.

Lo importante no es ser grandes maestros, sino tomar el arado y arar. La práctica será quien nos vaya enseñando.

Se trata de sumar, de aportar algo nuevo al interlocutor. No se trata de crear religiones ni sectas nuevas, sino añadir a lo que el otro ya sabe. Si obtenemos rechazo, mejor echar marcha atrás y no insistir.

Tenemos mucho donde poder “meter la cuchara”. Cuando nuestro interlocutor muestra interés, es que ya hay algo dentro de él. Tengamos en cuenta que, si no damos a conocer el tesoro encerrado en el LU, nadie lo hará por nosotros. Intentémoslo con las posibilidades que se nos ofrezcan.

Una buena propuesta sería crear grupos de voluntarios comprometidos que organicen reuniones con temas que no necesariamente sean los mismos que los del LU. Estos temas estarían ordenados, de forma que primero fueran más superficiales y poco a poco fueran a un círculo más interior, esto es, de lo mundano a lo espiritual. Siguiendo con esta propuesta, se podría crear un centro de enseñanza espiritual.

Jesús nos dijo “pedid y se os dará” y, además, tenemos dos ayudantes muy importantes: el Ajustador y el Espíritu de la Verdad, que siempre responden a nuestras peticiones, aunque no siempre de la forma que nosotros esperamos.

Es importante dejar un testimonio escrito de nuestras experiencias para las generaciones futuras, pues ésta es una forma muy buena de transmisión de la verdad. Es bueno probar a anotar en una libreta nuestras experiencias, nuestras sensaciones. La comunicación personal es muy importante.

Escribir nuestra propia experiencia de vida es una buena idea, pero hay que ser realistas. Probablemente no tenga mucha difusión, pero lo importante es que alguien la lea y se sienta interesado. Dios escribe recto con renglones torcidos. Los

“Caballos de Troya” son un buen ejemplo.

Cuando abrimos el LU, éste nos abre a nosotros. Podemos considerarnos unos privilegiados por haber conocido estas enseñanzas. No podemos poner nuestra luz debajo de la cama, tiene que iluminar la estancia.

El movimiento Urantia está apenas comenzando y no queremos que se nos catalogue igual que a las religiones institucionalizadas. Queremos formar una base bien asentada. Si tenemos miedo no es al ridículo sino a equivocarnos.

Si en algo el movimiento Urantia se diferencia de las religiones conocidas es en el enfoque de la religión como experiencia personal. Esto marca indiscutiblemente una gran diferencia respecto a las religiones. Es importante tener claro qué temas le interesan a la gente: las grandes preguntas (quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos), por qué existe el mal en el mundo y por qué Dios permite que exista.

La difusión sigue a veces caminos insospechados. A veces no es malo citar la fuente al principio, pues justo eso es lo que despierta el interés.

Hoy día puede observarse que hay todo un “reguero” de personas que salen de las religiones pero que necesitan un lugar donde ir y del que en estos momentos carecen. El LU puede ser muy bien acogido entre estas personas.

El Libro es como un plano que nos indica el camino que seguir, pero el camino debemos recorrerlo nosotros hablando desde dentro, comunicándonos con nuestro Ajustador, dejándonos guiar por los siete espíritus ayudantes de la mente. Hemos de aprovechar los encuentros con nuestros semejantes, ya

duren un segundo, unos días o toda una vida.

El LU es una fuente muy valiosa de conocimiento, pero lo importante es plasmarlo en nuestra propia experiencia: la paciencia, el amor, la comprensión, saber escuchar. A partir de ahí lo extendemos a los demás, lo irradiamos.

No debemos seguir el ejemplo de aquellos grupos de lectores que intelectualizan demasiado el Libro. Seamos pacientes. Recordemos que la impaciencia es un veneno para el espíritu.

El conocimiento sin experiencia no sólo no sirve para nada, sino que además es un lastre. Intelectualizar el LU no es suficiente: hay que sentirlo, imprimirle corazón, llegar a la gente, remover su consciencia, hacerles conscientes del mundo superior, el mundo del espíritu. Aunque también sería interesante que se incidiera en las nuevas generaciones sobre los aspectos intelectuales del LU, porque puede acercarles a la espiritualización.

Todo libro tiene algo positivo, y es que puede hacer que muchas personas lean y lleguen a descubrir respuestas. Pero también hay muchas otras posibilidades: la pintura, la música...El LU es un alimento del que cada uno extrae lo que necesita y lo da a conocer. Si lo guardamos para nosotros lo perdemos. Cada uno tiene que aportar algo al mundo, algo que se le dé muy bien hacer.

Todos queremos ser importantes. El mundo adolece de mucha exaltación del ego. Jesús, en cambio, era el más humilde de los hombres. Debemos evitar la tentación de sentirnos importantes, cuando somos en realidad herramientas al servicio de Dios. Los egos juegan malas pasadas, incluso en los cielos: no olvidemos lo que le ocurrió a Lucifer.

Los trabajos secundarios sobre el Libro son una forma estupenda de darlo a

conocer. También son muy importantes los encuentros de lectores, porque ayuda a ver matices distintos.

Jesús de Nazaret es un ejemplo vivo en el LU. Él es nuestro Maestro. Si trabajamos el LU, el LU trabaja con nosotros. El

Ajustador se encarga de ajustar nuestra mente. Como Jesús, tenemos que ganar almas para el reino. En definitiva, cualquier método de difusión debe ser lento pero seguro para que dé fruto.

LOS GRUPOS DE ESTUDIO

Introducción de Santiago Rodríguez

Podríamos comenzar diciendo que más de dos individuos forman un “grupo”, y si hablamos de “estudio”, en principio creo que también coincidiríamos al establecer que un “estudio” implica un planteamiento sobre el que se aprende, se profundiza, se intenta obtener conclusiones, etc., y además si no somos meramente teóricos, intentaremos encontrar alguna utilidad de aplicación.

Con frecuencia se nos recomienda la formación de “grupos de estudio” a propósito de las enseñanzas del LU (Libro de Urantia); y ocurre que cuando se nos propone alguna actividad, tarde o temprano tendemos a cuestionarnos el *por qué* y el inevitable *para qué de esa actividad*.

Esta introducción, en la que apuntaré respuestas a las dos preguntas anteriores, forma parte tanto de mi propia experiencia personal en la participación en un grupo de estudio, como de lo que he podido entender en el estudio del LU.

Al *¿por qué de los grupos de estudio?* seguro que podrían recogerse un sinnúmero de motivos, yo ahora os expondré algunos de los que a mí me parecen interesantes.

Nos suele suceder que, en un momento de nuestra vida, nos topamos con el LU, y tienes que enfrentarte a él, en solitario; después de las primeras lecturas recibes un fuerte impacto, y surge la necesidad de comentar con alguien sus contenidos; buscas a alguien que también lo haya leído, para poder cambiar impresiones, y

aunque Internet ofrecía posibilidades, la presencia personal me parecía insustituible; supongo que nuestro fuerte instinto gregario nos empuja a buscar cobijo, comprensión, apoyo; a veces buscamos la confirmación de nuestras sospechas, o quizá nuestra falta de confianza nos lleve a buscar la conformidad y la complicidad en otras personas... lo que sí me parecía evidente era que con sólo la lectura en privado no había bastante. Aparecían muchos conceptos nuevos, muchos personajes, muchos lugares, y no podía retenerlos en la memoria, siempre perdía el hilo de las explicaciones y echaba de menos alguien para que me enseñara, que recondujera mis pensamientos... Un grupo de estudio me parece ideal para cubrir estas necesidades personales.

En el propio LU tienes también numerosas respuestas a estas preguntas; a lo largo de toda la obra descubres enseguida que poquísimas tareas se encomiendan a personalidades en solitario. Se insiste en la idea de que la suma del esfuerzo de varias personalidades supera con creces la suma de lo que cada una por separado podría realizar; incluso en la elaboración del propio LU observamos que se implicó un numerosísimo equipo de trabajo.

El mismo Padre Universal en cuanto le fue conceptualmente posible, formó un grupo; “en el momento” – por decirlo de alguna manera- que fueron tres, requisito mínimo para un grupo, esto es: el Padre Universal, el Hijo Eterno y el Espíritu

Infinito, conformaron el primer grupo de trabajo que, como ellos, es existencial, es decir, no tuvo comienzo, existe desde siempre y no es otro que La Trinidad del Paraíso.

Jesús mismo trabajó en equipo. Es evidente que es una constante en la revelación que, en cuanto hay oportunidad, se forma un grupo. El grupo es más eficiente para el trabajo que las personalidades en solitario.

Desde la rebelión de Lucifer, y tras la falta de Adán y Eva, al desaparecer de nuestro entorno los Adanes planetarios, nos hemos quedado sin líderes auténticos, que tengan la suficiente talla moral para que nos sirvan de guía, aunque por supuesto, aun desconociendo las motivaciones de los reveladores para utilizar el método impreso en la Revelación, está claro que al no disponer de un “faro guía” personal que nos oriente, han pensado que sería más eficaz la diseminación a través de un texto, de manera que no se preste a la interpretación de una sola persona, ni siquiera de un solo grupo.

El “grupo” no es parásito del individuo. Por el contrario aporta, y mucho, a éste, te permite conocer y aprender de las enseñanzas desde la tolerancia, desde la diversidad de opiniones. Te permite la posibilidad de debatir sin necesariamente discutir; previene la auto-exaltación y mitiga el ego, y todo ello sin renunciar a tu individualidad; a la vista de lo que nos espera después de este mundo, está claro que una de las primeras cosas que hemos de aprender es el *trabajo en equipo*.

Y si este grupo es “de estudio”, me parece un escenario ideal para desarrollar las tres metas a las que aspiramos: La Verdad como entendimiento y conocimiento de los hechos, la Belleza en la integración y la consecución de la armonía a través de la tolerancia y el respeto, y la Bondad, esa

capacidad para el servicio, la entrega a los demás miembros y al propio *Grupo*.



Santiago en la exposición de la introducción

¿Por qué de estudio?

De estudio, porque dada nuestra específica situación de incomunicación, llevamos desorientados mucho tiempo, por lo que hemos de centrar nuestro rumbo, aclarar nuestra situación y comprender cosas que hasta ahora nos han pasado desapercibidas, y para ello primero hemos de aprender y comprender...por lo que resulta inevitable estudiar.

En el documento 160, “Rodán de Alejandría”, encontramos un claro e interesantísimo ejemplo de la utilidad del grupo de estudio, que además ilustra el proceder de los mismos.

Rodán plantea su filosofía sobre la vida y la forma de vivirla. Curiosamente Jesús decide mantenerse al margen y hacer que sean sus discípulos quienes conversen y debatan con Rodán sobre ello. Parece clara la intención del Maestro de que en cada época sean los propios seres que viven en ella quienes lleguen a las conclusiones que su madurez intelectual y espiritual les permitan. Recordemos que no era su intención crear una doctrina.

Rodán enumera una interesante lista de ventajas al hecho del trabajo en grupo.

Este documento también nos remarca la doble tarea que nos espera como individuos, ya desde este mismo planeta, por un lado un trabajo individual, que no en solitario, de cada uno de nosotros.

Nunca en solitario porque el trabajo para el propio crecimiento o bien se realiza con la cooperación de tus semejantes (trabajo de grupo), o a través de la adoración y la meditación que te permite aislarte de tu entorno inmediato, para permitirte entrar en contacto lo más íntimo posible con la divinidad.

Quiero aquí insistir en otro aspecto que me parece relevante, y es que tanto las *personas* individualmente como *los grupos* somos elementos de un plan de crecimiento, de evolución, es decir el *grupo de estudio*, como todo lo que encontramos del otro lado del Paraíso, debe estar dispuesto y preparado para evolucionar y crecer, y no me refiero sólo al número de sus integrantes. Está claro que el grupo evolucionará en función de cómo lo hagan sus miembros...

Le hemos dado varias respuestas al “*por qué de los grupos de estudio*”, y alguna al “*para qué*”.

Sin ánimo de ser “visionario” ni de especular gratuitamente, me gustaría que expusiéramos precisamente nuestra visión de la posible evolución de los “*grupos de estudio*”.

Yo sólo quisiera considerar que, bajo mi punto de vista, la evolución ha de ser equilibrada, de manera que si hay crecimiento en *la Verdad*, en el conocimiento de los hechos, ha de propiciarse paralelamente un crecimiento en *la Belleza*, en la armonización de sus elementos y en la búsqueda de la armonía con el resto del tejido social. *La Bondad* como otro logro, otro hito en el crecimiento equilibrado; la Vida es aprender, es conocer, es integrar y armonizar, buscar la sabiduría, pero sobre

todo para que sea plena ha de ser SERVICIO, entrega, generosidad.... a los miembros del grupo, y por supuesto de alguna manera proyectarla al resto de la comunidad...con miras a que en un futuro el grupo sea realmente universal.

Sólo el paso del tiempo, el esfuerzo de cada uno de nosotros y el de todos en su conjunto, nos permitirá continuar con esta inmensa y maravillosa aventura que nos han regalado, que acabamos de empezar a vislumbrar, que llamamos VIDA y que si queremos, pues de nuestra voluntad depende, será ETERNA.

Comentarios de los asistentes

¿Están destinados los grupos de estudio a tener una proyección social? Estamos de acuerdo en que la mejora siempre debe comenzar en el ámbito personal. Los grupos de estudio están destinados a ser la fuente de futuros líderes y maestros.

El grupo puede tener una función similar a la que cada individuo pueda aportar, pero diferente a la del individuo. El grupo no sólo tiene una proyección interna (el estudio del Libro y el aprendizaje de los miembros que lo componen) sino externa (dar a conocer las enseñanzas), pero sin caer en la institucionalización. El servicio a los demás debería ser como individuos, no como grupo.

Sería una buena idea ir cohesionando grupos dentro del movimiento Urantia, para que haya así más contacto entre ellos. Eso sería una forma de evitar la institucionalización. Más que de líderes, deberíamos hablar quizá de “coordinadores”, que formen parte de una organización de bases donde no haya jerarquías ni líderes “a la antigua usanza” que exijan obediencia incondicional a sus directrices. Hoy por hoy, una asociación como la nuestra puede servir de elemento de cohesión de los grupos de estudio.

Se necesitan líderes, pero no como los que hasta ahora hemos conocido en la historia de la humanidad. Estos nuevos líderes deben tener unas características muy diferentes: deben ser capaces de extraer lo mejor de las personas sin considerarse superiores a los demás. Estos líderes no deben buscar la obediencia ciega sino impulsar la acción de los lectores con igualdad de autoridad.

Los líderes son como el kefir: si se pone una ramita en un recipiente con leche, cuaja toda la leche que contiene, pudiendo extenderse también esta fermentación a otros recipientes.

Tenemos que ser la levadura que haga crecer el pueblo de Dios.

CÓMO VIVIR LAS ENSEÑANZAS DEL LU Introducción de Demetrio Gómez

“La fe es un regalo de Dios” [1610:2]. Eso dijo JESÚS DE NAZARET, como una de las múltiples enseñanzas registradas en *El Libro de Urantia* según la quinta revelación de época.

Para recibir este regalo, es preciso desear recibirlo. ¿Quieres tú obtener este regalo?

Tener fe viene después de la creencia, uno debe creer en algo o en alguien, luego informarse si lo que se dice es verdad, y entonces contrastar esta verdad con los hechos y los acontecimientos. Reflexionar acerca de las fuentes de procedencia, visualizar la información y valorar. Si lo que nos dicen coincide con la realidad de los hechos o la evidencia es tal que no caben dudas, entonces podemos confiar en que estamos viendo el camino.

Merece la pena, no sólo el regalo de la fe, sino lo que se pueda conseguir precisamente por haber aceptado el regalo de una fe viva y activa, motivadora del deseo ferviente de amar a Dios, reconocerle como nuestro Padre, hacer su voluntad, amando a nuestros semejantes; aceptando el Plan Universal que se ofrece a quienes decidan seguir viviendo durante toda la eternidad, **hasta alcanzar la Meta**, aunque esto nos cueste **“un billón de años, o más”** para adquirir la suficiente experiencia de llegar a ser parecidos espiritualmente a Él como

finalistas hijos de Dios, y llegar a estar cerca de ÉL en el Paraíso.



Demetrio en la exposición de su introducción

Los astrónomos, para ver las lejanas estrellas del cosmos, utilizan potentes y costosos telescopios, como el de Monte Palomar o el moderno HUBBLE. Sin este valioso instrumento sólo podrían ver las estrellas como puntos luminosos flotando en la bóveda celeste. Esto, por supuesto, se debe a la limitada visión de los ojos materiales de los seres humanos finitos. Así que, si quieren ver más, necesitan ampliar su capacidad visual.

Pero los seres dotados de personalidad finita, esto es, las personas, pueden visualizar realidades que no se contemplan con instrumentos mecánicos, porque están dotados de ojos espirituales: los **ojos de la fe**, y para ampliar su capacidad de visión espiritual necesitan instrumentos de revelación espiritual. Los libros sagrados de las épocas anteriores

dieron una revelación gradual según la evolución de la época.

La búsqueda de soluciones espirituales es un sentimiento de necesidad que nace en el interior del alma humana que se preocupa de hacer lo que es correcto a los ojos de Dios.

El Libro de Urantia es el instrumento que amplía y eleva nuestra capacidad de comprensión espiritual, da soluciones a muchos enigmas del tiempo y del espacio, nos da guías, reglas para la vida, esto es, nos revela conocimientos que nunca antes se dieron, y clarifica conceptos elevados de manera que expande nuestra capacidad de comprensión y la sublima.

El Libro de Urantia habla extensamente de JESUCRISTO, el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios. Aprendemos que su espíritu, el Espíritu de la Verdad, se ha derramado sobre la humanidad y que vive con nosotros, si le aceptamos como nuestro Salvador.

Pero hacer lo correcto no siempre es fácil, debido a la multitud de situaciones con las que nos enfrentamos día a día. Por este motivo necesitamos ayuda, a no ser que nos creamos tan autosuficientes que pensemos que no la necesitamos.

Dado que somos seres finitos, yo diría participantes en la carrera de la ascensión que nos aguarda, y que además vivimos en un planeta primitivo y atrasado espiritualmente, no podemos pasar sin las ayudas que los Dioses ponen a nuestra disposición.

Los Elohim (Dioses), durante la evolución de la humanidad, han enviado maestros a lo largo de las distintas eras de la vida para que los humanos no nos encontremos solos. El mayor de los instructores fue un ser divino que se otorgó para la humanidad de la Tierra como el Hijo del Hombre, siendo como era Hijo de Dios. Fue uno más entre

nosotros. Vivió su experiencia de la vida a semejanza de los mortales, revelando el amor, la paternidad de Dios y la Hermandad de todos los hombres.

Jesús de Nazaret vivió haciendo la voluntad de su Padre y nuestro Padre del Cielo, enseñando que cuanto más conoce uno a su vecino, más fácil será ayudarlo, perdonarlo y aún amarlo.

Para ayudar más a sus discípulos, no sólo les dio consejos, parábolas, normas; les dio **LA REGLA DE ORO (la regla de la vida)**, que dice:

“HACED A LOS DEMÁS LO QUE DESEÁIS QUE ELLOS HAGAN POR VOSOTROS”.

Explicó y expandió los distintos niveles de significado referidos a la interpretación que podría darse a una regla aparentemente simple. Eso es lo que a primera vista sucede con sus múltiples enseñanzas. Son simples, pero no nos engañemos, al igual que en la **REGLA DE ORO**, siempre se esconde un trasfondo espiritual más profundo y extenso.

Cuando la **REGLA DE ORO** se interpreta a la ligera, desposeída de la suficiente perspicacia y sin el apoyo del **ESPÍRITU DE LA VERDAD**, es sólo una regla de comportamiento ético.

Y, cuando se la interpreta literalmente sin más, puede convertirse en un instrumento muy ofensivo para nuestros semejantes. Sin discernimiento espiritual, sin aplicar las reglas de la sabiduría, se puede llegar a conclusiones erróneas o exageradas, digamos poco acertadas.

Como en el caso de Natanael, cuando en una reunión con Jesús y los demás apóstoles, tomando la palabra, preguntó: *Maestro, nos has enseñado la visión positiva de la antigua **regla de la vida**, indicándonos que deberíamos **hacer a los demás lo que***

deseamos que nos hagan a nosotros, no discernimos plenamente cómo podremos obrar siempre de acuerdo con este mandato. Natanael pícaramente hizo una observación que distaba mucho de haber interpretado aceptablemente el verdadero significado de la REGLA DE ORO.

Natanael hizo la siguiente observación: si un hombre mira lascivamente a su futura compañera de pecado, ¿cómo podríamos enseñar a ese hombre malintencionado la aplicación de la regla ‘hacer a los demás lo que quisiera que le hicieran a él’?

El MAESTRO, poniéndose en pie, señalándole con el dedo le dijo: “Natanael, Natanael, ¿qué tipo de pensamientos mantienes en tu corazón? ¿No recibes mi enseñanza como alguien nacido del espíritu? ¿No escucháis la verdad como hombres de sabiduría y comprensión espiritual? Cuando os recomendé **que hicierais a los demás lo que quisierais que hicieran por vosotros** me dirigía a hombres con ideales elevados, y no a unos que sentían tentación de tergiversar mi enseñanza convirtiéndola en una licencia para estimular las malas acciones”.

Imaginad a Natanael y a los demás ante el rapapolvo...Natanael enseguida replicó: “Pero Maestro, no pensarás que apruebo semejante interpretación de tu enseñanza...Esperaba que nos darías enseñanza adicional sobre estas cuestiones”.

“Natanael, sé bien que tu mente no aprueba ninguna maldad de este tipo”, dijo Jesús una vez Natanael se hubo sentado.

Jesús explicó que, cuando la REGLA DE ORO está desprovista de la supremacía del Espíritu de la Verdad, no es más que una regla rutinaria de conducta ética, y cuando se aplica literalmente, al pie de la letra, puede convertirse en algo muy ofensivo para nuestros semejantes.

De modo que esta interpretación, respondiendo a la observación de Natanael, sería puramente egoísta, lasciva

y ofensiva. Éste sería el **nivel de la carne.**

Porque, si esperamos que todos los hombres nos digan todo lo que piensan de nosotros, nosotros después deberíamos responder todo lo que pensamos de nuestros semejantes, defectos incluidos...y ya la tenemos organizada.

Un nivel por encima de la carne está el **nivel de los sentimientos.** Este nivel implica que la compasión y la piedad realzan nuestra comprensión de esta regla de la vida.

Otros interpretan estas relaciones humanas como una satisfacción emocional de los tiernos sentimientos afectivos de la persona.

En el **nivel de la mente** entran en acción la razón de la mente y la inteligencia de la experiencia. Esta regla debería ser interpretada en consonancia con los ideales más elevados, incorporados en la nobleza de un profundo respeto de sí mismo.

Unos ven esta REGLA DE ORO como una vara de medir todas las relaciones de conducta social. Otros, como un mandamiento positivo de un GRAN MAESTRO que incluyó este mandamiento en un concepto elevado de obligación moral. Para este tipo de personas, la regla de la vida se convierte en el centro de toda su filosofía.

En el **nivel del amor fraterno**, un nivel más elevado, se descubre el nivel de la dedicación sagrada y desinteresada por el bienestar de nuestros semejantes. En este plano más elevado de servicio social entusiasta, que nace de la conciencia de la paternidad de Dios y del reconocimiento de la fraternidad de los seres humanos, descubrimos **una interpretación nueva de esta regla de la vida que es fundamental.**

El quinto nivel es el nivel moral. Cuando se alcanzan verdaderos niveles filosóficos de interpretación, cuando se tiene una clara comprensión de lo que significa hacer el bien o practicar el mal, y se sabe definir correctamente los conceptos de cómo una tercera persona de pensamientos elevados, idealista, sabia e imparcial interpretaría esta REGLA DE ORO, pero aplicada a nuestros problemas personales, es entonces cuando podemos decir que estamos aplicando la regla de la vida en su nivel moral.

*“En último lugar alcanzamos el **nivel espiritual**. El nivel de la perspicacia del espíritu y de la interpretación espiritual, el nivel más elevado de todos, que nos impulsa a reconocer en esta regla de la vida, el **mandamiento divino de tratar a los demás como concebimos que Dios los trataría**. Éste es el ideal de las relaciones humanas. Y ésta es vuestra actitud ante todos estos problemas cuando vuestro deseo supremo es hacer siempre la voluntad del Padre. **Quisiera que hicierais a todos los Hombres lo que sabéis que yo haría por ellos en circunstancias semejantes.**” [1650:5-1651:3]*

No siempre es fácil aplicar la REGLA DE ORO. Alguno dirá que es más fácil decirlo que hacerlo porque, desposeída de la elevada aplicación del Espíritu de la Verdad, no es más que una regla de comportamiento ético. Algo para quedar bien ante los demás, “para que no digan”.

Además, hasta pudiera ser un instrumento de engaño al ser mal interpretada, dado que vivimos en una sociedad marcada por la confusión, el engaño y la corrupción.

Los practicantes de la REGLA DE ORO pudieran ser explotados o manipulados por aquellos que interpretan esta **preciosa regla de la vida** con el nivel del egoísmo o con niveles inferiores de lo

que el **Gran Maestro** recomendó. Por lo tanto los practicantes de la REGLA DE ORO debemos aprender a defender nuestros ideales y aplicar la regla de manera creativa, de forma que logremos el mejor bien para nuestros semejantes.

Cuando las personas que sinceramente buscan a Dios captan el elevado significado de la enseñanza dada por Jesús de Nazaret, percibiendo su valor se sienten verdaderamente satisfechos, gozosos y felices.

Ahora tienen una visión amplificada de cómo andar por la vida **“haciendo el bien sin mirar a quién”** a la manera que Jesús el Mesías aprueba, ahora tienen la certeza de pertenecer a un universo amistoso y su realidad espiritual se satisface cuando aman a sus semejantes como el Maestro enseñó.

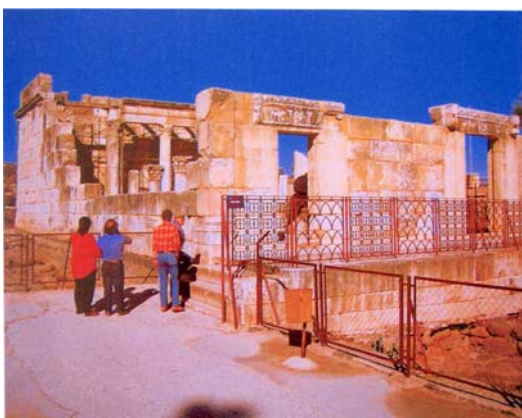
Cuando Juan pidió a Jesús que atendiera a la multitud de enfermos en la fuente de Betesda en Jerusalén, a pesar de que no era lo previsto durante el intermedio de este viaje, el Maestro, dando ejemplo, aplicó la regla de la vida según su costumbre, pero sin intención de hacer milagros prodigiosos. Sencillamente dirigió unas palabras de consuelo a aquellas gentes tan necesitadas de que alguien las consolara en sus aflicciones, diciéndoles:

«Muchos de vosotros estáis aquí, enfermos y afligidos, porque habéis vivido muchos años en el camino equivocado. Algunos sufren por los accidentes del tiempo, otros a consecuencia de los errores de sus antepasados, mientras que algunos de vosotros lucháis contra los obstáculos de las condiciones imperfectas de vuestra existencia temporal. Pero mi Padre trabaja, y yo quisiera trabajar, para mejorar vuestra condición en la tierra... En verdad, en verdad os lo digo: Aquel que escucha el evangelio del reino y cree en esta enseñanza de la filiación con Dios, posee la vida eterna; esos creyentes pasan ya del juicio y de la muerte a la luz y a la vida.» [1649:3]

Muchos de los que escuchaban se sintieron tan revitalizados espiritualmente que salieron proclamando que habían sido curados de sus dolencias físicas. Uno de ellos, que estaba postrado en un lecho más de treinta y ocho años debido a una fuerte depresión, se levantó, tomó el lecho en la mano y se marchó curado. El pobre hombre durante muchos años había esperado a que alguien le ayudara.

Pienso que, al igual que la regla de la vida, la fe puede interpretarse según el nivel o cantidad de fe adquirida. La fe puede ser poca, desde el nivel de la simple creencia, o mucha, según la fe de Jesús. De la una a la otra existen muchos grados; los apóstoles en cierta ocasión mostraron poca fe, el maestro les dijo que eran hombres de poca fe.

El centurión romano Mangús, capitán de la guardia romana estacionada en Cafarnaún, mostró tanta fe al creer en el poder del Hijo del Hombre, que hacía innecesaria su presencia. Bastaba con que Jesús diera la orden de sanar al enfermo y éste se curaría. Tanto es así, que el Divino Maestro se sorprendió de ver tanta confianza, tanta fe. Jesús exclamó: *«Me maravilla la creencia de este gentil. En verdad, en verdad os digo que no he encontrado una fe tan grande, no, ni siquiera en Israel.»*



Sinagoga de Cafarnaún

Después, cuando los amigos del centurión fueron a contarle lo que Jesús había dicho, el servidor del centurión

comenzó a mejorar y al poco tiempo recuperó su salud y utilidad normal.

Más adelante, cuando Jesús fue invitado a comer por Simón, un fariseo influyente de Jerusalén, mientras comían una mujer de mala reputación, que se había vuelto creyente, entró en la sala donde comían y, con un frasco de perfume, mojó los pies de Jesús y los ungió al mismo tiempo que lloraba y mojaba los pies del Maestro, secándolos con sus cabellos. El fariseo criticaba el hecho diciendo: **«Si este hombre fuera un profeta, hubiera percibido quién lo está tocando así y de qué tipo de mujer se trata; de una pecadora de mala fama.»**

Jesús dio una lección de cómo se debe aplicar la regla de vida de manera apropiada. Primero, no reprende de manera violenta la actitud de Simón. Le hace una pregunta con un ejemplo para que reflexione. Le dice: *«Un rico prestamista tenía dos deudores. Uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Entonces, como ninguno de ellos tenía con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. Según tú, Simón, ¿cuál de ellos lo amará más?»* Simón contestó: *«Supongo que aquel a quien más le perdonó.»* De esta manera, una vez que Simón está preparado para el correctivo, Jesús le recuerda que no le ha tratado debidamente como era la costumbre con invitados honorables. No le lavó los pies ni le recibió con un beso amistoso, no le ungió con aceite. En cambio la mujer pecadora ungió los pies de Jesús con perfumes costosos. *“¿Cuál es el significado de todo esto? Simplemente que sus numerosos pecados le han sido perdonados”.* El Maestro le dijo a la mujer: *«En verdad te has arrepentido de tus pecados, y están perdonados...**Mujer, vete en paz; tu fe te ha salvado.**»*

A Simón, que cuchicheaba con sus amigos diciendo: *«¿Quién es este hombre que se atreve incluso a perdonar los pecados?»*, el Maestro le dijo: *«Conozco tu corazón, Simón. Sé cómo estás desgarrado entre la fe y la duda, cómo estás*

desconcertado por el miedo y confundido por el orgullo; pero ruego por ti, para que...puedas experimentar... esas poderosas transformaciones de mente y de espíritu comparables a los cambios enormes que el evangelio del reino ya ha producido en el corazón de tu visitante no invitada... Os declaro a todos que el Padre ha abierto las puertas del reino celestial a todos los que tienen la fe necesaria para entrar, y ningún hombre o asociación de hombres podrán cerrar esas puertas". Después de esto Jesús, Pedro, Santiago y Juan se despidieron de Simón y se marcharon al campamento del jardín de Getsemaní.



Olivo milenario de Getsemaní

Aquella misma noche, Jesús dio a los apóstoles el inolvidable discurso sobre el valor relativo del estado personal ante Dios y del progreso en la ascensión eterna hacia el Paraíso.

Jesús veía normal que al principio algunos progresasen lentamente. Puede haber muchos motivos para ello, ya que no todos tienen las mismas capacidades ni las circunstancias son para todo el mundo igual. Lo importante no es la rapidez sino la certidumbre de que se está progresando. Como decía el Maestro: *"Vuestros logros actuales no son tan importantes como el hecho de que la **dirección** de vuestro progreso es **hacia Dios**."*

La mujer que ungió los pies del Mesías empezó con seriedad y sin reservas la larga y extraordinaria búsqueda de Dios; su caminar firme y resuelto no estaba bloqueado por el orgullo

espiritual, como sucedía con los fariseos tradicionalistas, más ocupados por el formalismo de los rituales y de las apariencias sin sentido.

El Maestro dijo a sus apóstoles y discípulos: *"Algunos de vosotros pueden no encontrarse en unos niveles realmente elevados de alma y de espíritu, pero estáis efectuando progresos diarios hacia Dios en el **camino viviente** que vuestra fe ha abierto...Es mucho mejor tener una fe limitada, pero viva y creciente, que poseer un gran intelecto con sus depósitos muertos de sabiduría mundana y de incredulidad espiritual.»*

Jesús asistió a muchas reuniones y banquetes con los grandes y con los humildes, con los ricos y con los pobres de Jerusalén, antes de regresar a Cafarnaún. Y como era su costumbre: enseñando, confortando, cuidando enfermos, perdonando a los pecadores. En suma, aplicando la regla de oro por donde quiera que iba. Repartiendo alegría, con la dulzura que le caracterizaba. Sin prisa. Porque *"la dulzura es el aroma de la amistad, que brota de un alma saturada de amor"*. Haciendo el bien por donde pasaba porque estaba lleno de belleza y bondad. Él fue, es y será por siempre **el camino al Padre del cielo, la auténtica verdad y el pan de la vida eterna**. "¡SIGÁMOSLE!"

Comentarios de los asistentes

La regla de oro tiene una interpretación más profunda que la que suele considerarse habitualmente: la de tratar a los demás como padre/madre, no como hermanos. Por esta razón es tan imprescindible vivir la experiencia de ser padre/madre.

Cuando nacemos llevamos con nosotros una información genética y cultural. Según los medios de que disponemos tenemos una responsabilidad respecto a nuestro progreso intelectual, material y espiritual: tenemos una cantidad

determinada de talentos. Aquello que compartimos, crecerá. Lo que no compartimos se queda estancado.

En cuanto a la genética, es probable que sea la responsable de muchos de los lastres físicos y psíquicos. Por ello es importante cuidarla. De todas formas, no estamos completamente determinados por ella: es posible prevenir y sublimar las tendencias defectuosas. A través de la conciencia se pueden transmutar muchas cosas, se puede corregir incluso la genética de nuestra descendencia.

Un ambiente favorable en la infancia es decisivo para aprender a vivir según la regla de oro. Hay que enseñar a los niños pautas de comportamiento.

Es posible que busquemos culpables de nuestros defectos y de nuestras carencias en la genética, que está hoy en día tan de moda. Como el demonio ya está trasnochado, buscamos otro culpable en el genoma. Una vez más, debido a nuestra indolencia y a la pereza, que nos hacen buscar excusas para no emprender nuestra mejora espiritual.

Hay muchos seres humanos que se pasan la vida convencidos de que lo que hacen

está bien, cuando no es así. Nosotros, como lectores del Libro, tenemos responsabilidades mucho mayores que aquellos que no lo conocen, pues no podemos alegar desconocimiento sobre qué es lo correcto, qué debemos hacer para crecer espiritualmente. Sabemos, además, que tenemos todo lo necesario para comenzar esta tarea.

En el renacer espiritual, hay quien tiene menos dificultades que otros. Hay quien obra bien de forma natural y quien necesita más esfuerzos para hacerlo.

Hoy día la religiosidad no está de moda, y tampoco el autocontrol y la disciplina, porque está considerado como auto represión. Pero no debemos olvidar que la religiosidad es la única base firme para la moral; es la única base que hace que la moral no se derrumbe al menor contratiempo.

El cambio debe empezar en nosotros para extenderse a la sociedad. No hay que caer en la desesperación, sino intentar ser positivos, actuar positivamente, dejarlo todo en manos del Padre, intentar elevarnos por encima de los problemas, como enseñó Jesús a sus discípulos.

CRÓNICA DEL VI ENCUENTRO De Carmelo Martínez

No voy a describir el VI Encuentro con una sola palabra, pero si tuviera que hacerlo ésta sería sin duda 'unidad'. Unidad en el desarrollo de los debates, si bien no unanimidad de criterios, y unidad en el ambiente y las relaciones de los asistentes.

El encuentro se celebró entre los días 28 de abril y 1 de mayo de 2006 en el monasterio San Juan de la Cruz, situado en el barrio de la Fuencisla de Segovia. Un entorno realmente agradable y bello.



Abajo, el monasterio de San Juan de la Cruz. Derecha, el Alcázar. A la izquierda, Segovia.

Los 30 asistentes llegaron de todas las partes de la geografía española, destacando la asistencia por primera vez de un grupo de lectores de Mallorca.

Siguiendo algunas recomendaciones del encuentro anterior se programaron tres sesiones de debate y la tradicional asamblea de socios el domingo por la tarde, lo que dejó tiempo libre para otras actividades como visitas al monasterio y sus alrededores, y algunos debates «fuera de concurso».

La primera sesión, el sábado por la mañana, trató sobre cómo dar a conocer el LU, con una presentación de Olga basada en el documento 92. Hay que destacar al respecto que sucedió durante el Encuentro una de esas «casualidades» de la vida. Andrea, una de las monjas que nos atendieron en el comedor, quiso conocer nuestro grupo y preguntó por qué estábamos allí. Cuando supo que existía El Libro y que en su parte IV trataba de la vida de Jesús de Nazaret, preguntó si se lo podíamos prestar mientras estuviéramos allí. Andrés se lo prestó. Después de una primera ojeada le pareció muy interesante y quiso saber de qué trataban las otras partes. Y entonces Santi le hizo un resumen en esa línea certera y sorprendente a la que ya nos empieza a tener acostumbrados: Dios es infinito y para acercarse a nosotros, humildes seres finitos, va atenuando su infinitud a través de diferentes fases y etapas hasta llegar a hacerse como nosotros mismos. Jamás se me hubiera ocurrido resumir el Libro de esta manera tan sintética y original. Finalmente, Andrea mostró suficiente interés como para que Andrés le regalara su ejemplar. A las personas preparadas para recibir el Libro no las buscamos, las encontramos.

El comienzo de la tarde del sábado, antes de la segunda sesión programada, se celebró un «fuera de concurso». Se debatió sobre cómo de grande era Órvonton y qué otro espacio, además de

la Vía Láctea, podría ocupar. La sesión empezó con una presentación gráfica de Eduardo (de esas tan clarificadoras y «curradas» que sólo él sabe hacer) y continuó con un animado debate. Nos prometimos continuar investigando sobre el asunto.



Presentación de Eduardo sobre los superuniversos

La segunda sesión, celebrada la tarde del sábado, trató sobre los grupos de estudio y estuvo presentada por Santi basándose en el documento 160. Se comentaron algunos de los contenidos del 'Kit de inicio de grupo de estudio' recientemente editado por la *Urantia Association International*. Diferentes asistentes presentaron sus experiencias de trabajo en los grupos de estudio: organización, periodicidad, lugar de reunión, orden de estudio de los documentos,... El grupo de Mallorca se interesó por todos estos detalles, así que no será difícil que para el próximo Encuentro hayan organizado ya su propio grupo de estudio.

Después de la cena se proyectó el documental 'El hiperespacio, la vida'.

La tercera sesión, el domingo por la mañana, trató sobre cómo vivir las enseñanzas del LU. La presentación, basada en el documento 147, corrió a cargo de Demetrio. Todos disfrutamos mucho con el excelente y vivido relato de Demetrio de los diferentes sucesos de ese paréntesis de la visita de Jesús y sus apóstoles a Jerusalén. El debate que siguió fue seguramente el que más interés

despertó y donde más se demostró la unidad espiritual que caracterizó todo el encuentro.

A continuación y antes de la comida, disfrutamos de otro «fuera de concurso»; se proyectaron algunas diapositivas de Luis con algunos textos extraídos del Libro e ilustrados con imágenes. Posteriormente, Cati nos habló de algunas de sus lecturas en relación con su experiencia de buscadora.

El domingo por la tarde se celebró la asamblea anual de socios de la Asociación Urantia de España, en la que se la dotó de una estructura más acorde al número actual de socios y más sólida para soportar las actividades a realizar en el futuro.

Después de la cena vino la reunión de conclusiones y sugerencias, y la despedida «oficial». La sesión terminó con una

divertida y relajada «reunión de pasillo» que se prolongó hasta después de la medianoche y llenó de risas el silencio nocturno del claustro del monasterio.

La despedida del lunes tras el desayuno fue, como siempre, prolongada; tratábamos de aprovechar los últimos momentos. Éramos conscientes de haber vivido una experiencia especial, de haber participado en algo que había sido «como las cosas deben ser», pero que en Urantia no son; unas relaciones entre iguales no propias de este planeta en estos tiempos. Cuando atravesé con cierta tristeza la puerta del monasterio, pensé que dejaba atrás una experiencia de unidad entre hermanos que estaba más cerca de la que nos espera en los mundos mansión que de la que «disfrutamos» actualmente en esta Urantia rota por la traición de Caligastia y la falta de Adán y Eva.



Foto del grupo